DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1938.2.51

EL GRABADO A LA MANERA NEGRA

UNA APORTACION

POR

CARLOS ALVARADO LANG

ESTE género de grabado, que ha despertado el interés de algunos artistas, es desconocido en México, pues sólo se tienen referencias del mismo por planchas traídas de Inglaterra, existentes en los archivos de la Escuela de Bellas Artes. Es llamado también, por los italianos *Mezzotinta*, y *Grabado al humo* por los españoles.

Fué descubierto en el siglo XVI, sin poderse precisar su autor. En la época en que el grabado se utilizaba como medio para la reproducción de la pintura. Consistió este procedimiento en la interpretación del dibujo al carbón en que se ennegrece la superficie del papel, para dar las medias tintas y las luces, por medio de una gamuza o goma suave. Y aunque en el dibujo está casi fuera de uso este sistema, no acontece así en el grabado, en el que resulta una aplicación directa, con tallas o negros precisos y no superficiales, que requiere en su proceso un buen dominio de la herramienta que se emplea. Así en esta clase de grabado, se invierte el proceso común de dibujar o grabar, tratándose del negro al blánco. Consiste en granear la superficie de una plancha de zinc o cobre, por medio de un instrumento de acero llamado cuna o graneador, el cual afecta la forma de un cincel, chaflanado y convexo por su corte, dentado, con puntas agudas y cortantes, que por su especial disposición

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1938.2.51

corre sobre la plancha sin embotarse; la curva de convexidad impide que ambos lados del instrumento puedan recalcar más profundamente que el centro, haciendo en tal caso tintas o granos que darían por consecuencia tonos más obscuros. El graneador se desliza en la plancha, balanceándose sobre líneas previamente dibujadas del ancho del instrumento, en bandas horizontales, verticales y oblicuas sobre toda la superficie, operación que requiere veinte turnos, y gran habilidad.

Hoy se substituye este proceso de preparación al negro, por medio de una prensa de dos cilindros que oprime la plancha a la vez que la granea el rodillo superior colocado sobre ella. Aunque este último procedimiento imprime el grano con mayor rapidez e igualdad, siempre deja una simetría que es molesta a la plasticidad. En la prueba o impresión, cualquier aplicación de grano se traduce en un tono negro intenso (Fig. 1). Con la ayuda de un raedor y bruñidor, que hacen las veces de gamuza o goma suave en el dibujo al carbón, que lo rebajan o borran, se degrada su intensidad, obteniendo todas las gamas de tono que se deseen y formando, finalmente, el claro-obscuro. (Figs. 2, 3 y 4).

Deseando practicar este género de grabado en su forma primitiva y no encontrando en el país, ni en catálogos extranjeros, la herramienta indispensable, intenté hace algún tiempo realizarlo por medio de una rodaja o pequeño graneador, sin obtener resultados satisfactorios, pues el negro absoluto que se lograba, al ser sometido al claro-obscuro en la impresión, daba un desagradable aspecto de pantalla de fotograbado. Más tarde lo intenté con diversas aplicaciones del procedimiento al aguatinta, sin obtener buen resultado. En ese entonces realizaba algunas litografías en que interviene la arena para dar grano a la piedra. Pensé que la misma arena aplicada a la plancha de zinc (tal como se hace en la cincografía), me daría el objeto deseado. Después de ensayar algunas aplicaciones de arena lo encontré, depositando ésta sobre la plancha, moviéndola circularmente y repitiendo la operación con distintos granos de arena, pasados por un tamiz para no permitir el paso de materias extrañas. Así obtuve un precioso tono negro vibrante, que en su calidad varía del obtenido con la cuna en la manera negra, que es el procedimiento primitivo. La ejecución con raedor y bruñidor, dan un juego de valores de una plasticidad inigualable, aunque requiere dominio de la herramienta que se desliza sobre el grano, el cual no pierde su frescura en las medias tintas ni en los claros en que deja un ligero vapor.

La impresión calcográfica de este procedimiento en su modalidad a la arena, no requiere el cuidado ni tiene la dificultad del que lo precede, ya que del ligero grano sometido a su valoración hasta las luces no conserva ningún

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1938.2.51

vestigio, como acontece con el obtenido con la cuna o la prensa de dos cilindros, en el que aparecen los tonos escalonados, por las repetidas capas que lo forman, dificultando así la impresión, singularmente en las luces cuando son estrechas, pues hay peligro de despojar de tinta lo que está al lado. Las pruebas deben hacerse en papel hecho a mano, o bien desencolado por medio de agua a altas temperaturas. La tirada de esta lámina, como en la manera negra, es bien reducida, aunque nada se opone a su acerado, que aumenta sus límites de resistencia.

Es de recomendarse por su fácil aplicación a la placa y a la estampación el uso de este procedimiento al pintor grabador que busca calidad, pues se consiguen matices que están más dentro de la pintura.

Deseando dar una idea gráfica sobre esta pequeña aportación, estampé especialmente el proceso sometido a la plancha en sus diferentes estados.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1938.2.51

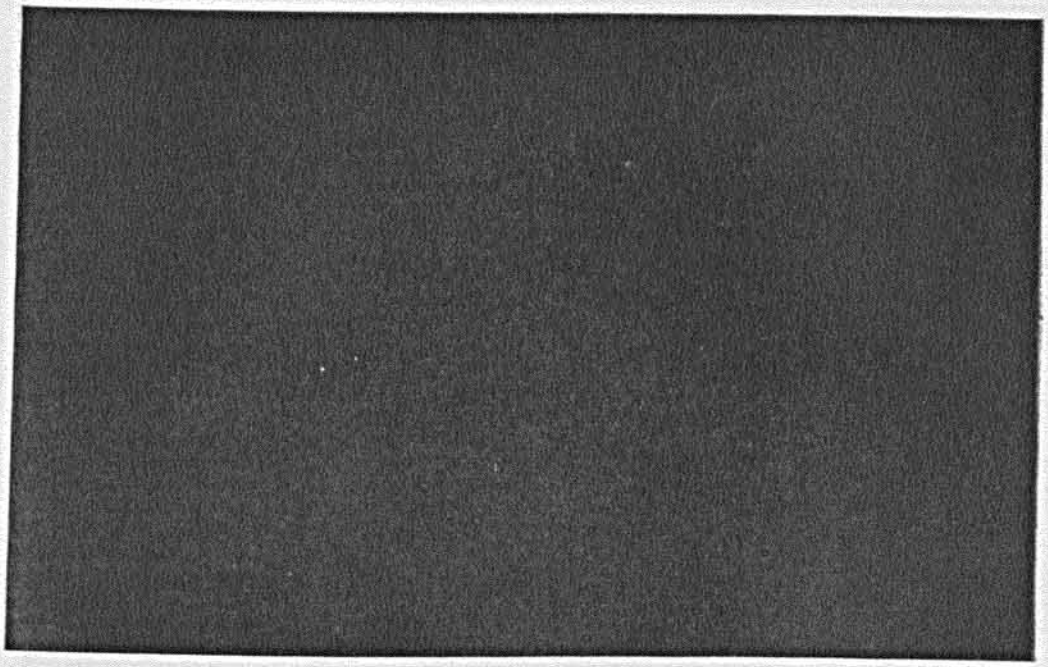

Figura 1

Negro obtenido por medio de arena

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1938.2.51

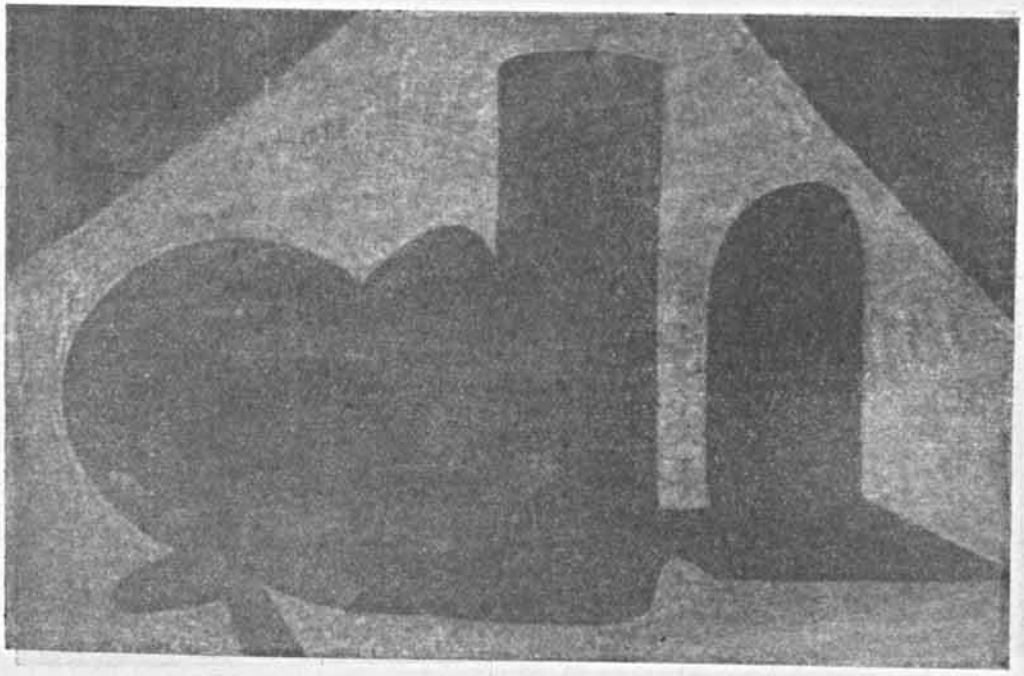

Figura 2

Silueta del dibujo de unos sólidos, al desechar los fondos con raedor

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1938.2.51

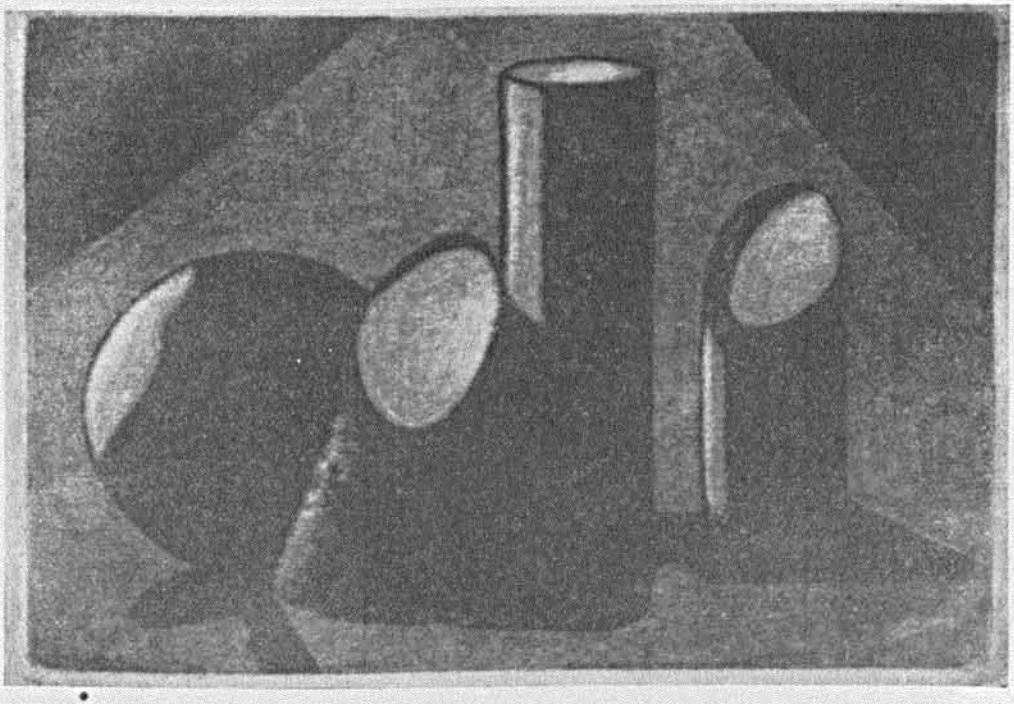

Figura 3

Contraste del blanco y negro en el dibujo, aplicando bruñidor a las luces

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1938.2.51

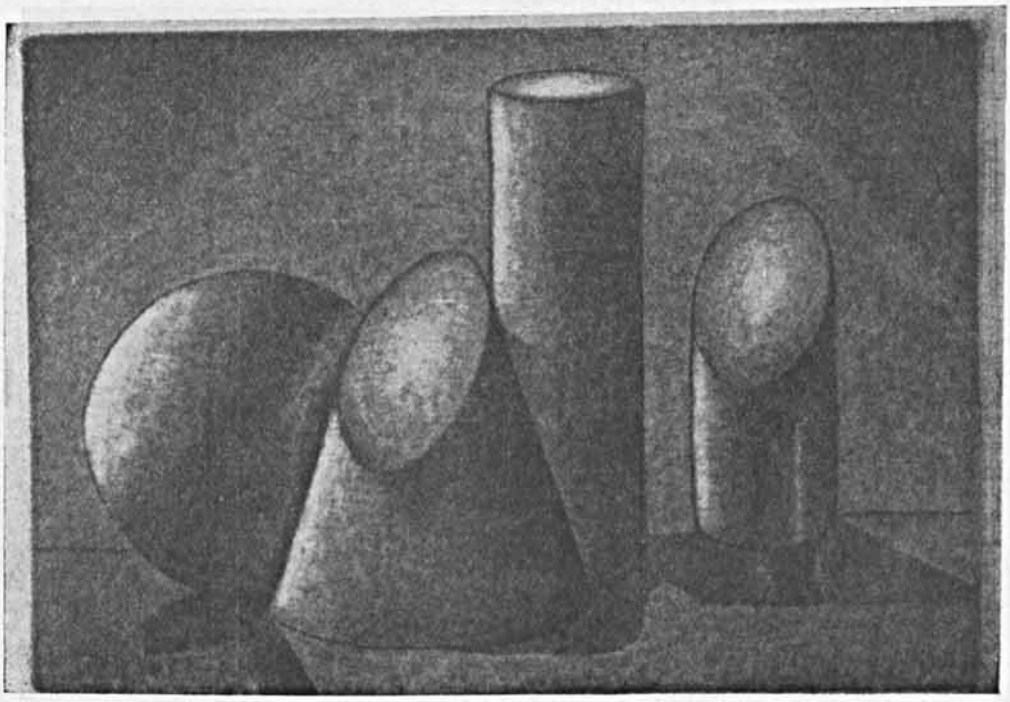

Figura 4

Degradación de valores en el modelado de media tinta

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1938.2.51

Grabado a la manera negra existente en la Escuela de Artes Plásticas, tomado de una reproducción inglesa